

Olímpicas

Beatriz Paredes

Río de Janeiro como sede de la olimpiada 2016, es una decisión que no necesariamente requiere de interpretaciones sofisticadas que supongan derrotas de países o jugadas magistrales de la geopolítica. Hay cuestiones que corresponden a una lógica racional, de distribución entre las regiones, que permiten que la llama de la antorcha olímpica avive el entusiasmo deportivo en distintas latitudes del orbe. A ello corresponde —desde mi punto de vista— la selección de la ciudad brasileña como sede de la máxima justa atlética; a una estrategia racional de distribución entre regiones, sin demérito, claro está, de la eficacia de la embestida diplomática deportiva del equipo brasileño, donde el “rey Pelé” le remitió un pase exacto al presidente Lula, que remató de manera impecable para llevarse el *igooool!* que implica organizar en tierras cariocas los juegos de 2016.

De muchas personas es conocida mi brasilofilia, así es que supongo este texto delata mi regocijo por la decisión. Deseo, sin embargo, ubicar en su ámbito y sin sobredimensionar un asunto que corresponde a la política deportiva; y pretender desde otras lecturas que cuestiona la eficacia del equipo del presidente Obama es, cuando menos, una exageración. Veamos, de las ciudades que estaban propuestas como sede y llegaron al análisis final del Comité Olímpico Internacional: Madrid, Chicago, Tokio y Río de Janeiro, las tres primeras pertenecen a países en los que ya se han llevado a cabo alguna vez las olimpiadas, y a regiones en las que, recientemente, se han realizado los juegos. En 1992 los juegos fueron en Barcelona, España; ¿quién no recuerda esa espectacular inauguración, donde la calidad artística y creatividad de los barceloneses deslumbraron al mundo? En

1996 se celebró la olimpiada en Atlanta, en los Estados Unidos de América; y aunque los Juegos Olímpicos que se llevaron a cabo en Tokio se remontan a 1964, lo cierto es que como región, Asia celebró en el año 2008 la olimpiada en China, con otra inauguración memorable.

De allí que resulte de toda lógica que Río de Janeiro fuese elegido. Es otra región del mundo: América Latina; es el sur del mundo; y es un país que ha destacado en el deporte, especialmente en el fútbol y en el voleibol femenino y nunca había tenido la oportunidad de albergar un evento deportivo de tal magnitud.

Hace algunos años, la Cumbre sobre Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable fue en Brasil. Para prepararla, los brasileños realizaron eventos previos que fomentaron la conciencia ecologista y el compromiso con un medio ambiente limpio y el cuidado de la naturaleza, por parte de la comunidad brasileña. Se fomentó la existencia de miles de organizaciones civiles, se profundizó en el análisis de la problemática de los ecosistemas de ese país continente. Se logró arraigar en la conciencia verde-amarela un verdadero compromiso con el desarrollo sustentable. Tengo esperanzas de que la olimpiada de 2016 sirva para apoyar al deporte de alto rendimiento por

parte de los países de América Latina, para que nuestra región repunte en la materia. Creo que los anfitriones brasileños realizarán importantes hazañas, y los atletas cubanos y los hermanos caribeños tendrán grandes éxitos. Para México será un reto y una oportunidad. En 1970, los brasileños ganaron en Guadalajara, su tercer campeonato de fútbol, la simpatía del pueblo mexicano acompañó a la selección de Pelé. Deseo, que en 2016, la “torcida” brasileña encuentre un deporte mexicano mejor organizado y más competitivo y festejar nuestros triunfos a ritmo de samba.

Presidenta nacional del PRI

**DESEO QUE EN 2016
LA “TORCIDA” BRASILEÑA
ENCUENTRE UN DEPORTE
MEXICANO MEJOR
ORGANIZADO Y MÁS
COMPETITIVO**

